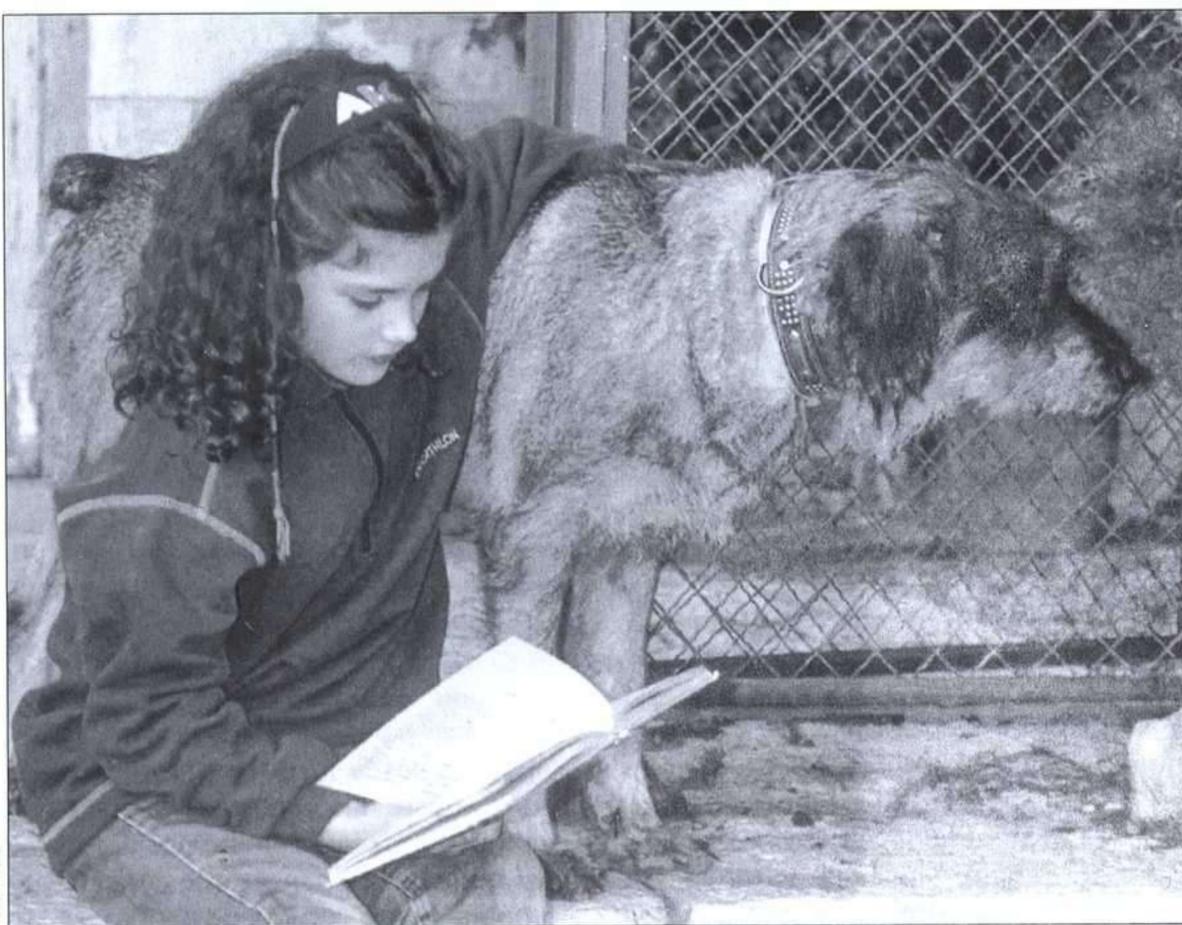


# Una mirada sobre el presente de la LIJ

**Eliacer Cansino\***



*Durante los días 14, 15 y 16 de noviembre se celebró en Sevilla el II Foro Siglo XXI de Literatura Infantil y Juvenil. En la «mesa redonda de la palabra», el escritor Eliacer Cansino presentó esta mirada de autor sobre la situación de la LIJ.*

**S**i se me pregunta cómo está el panorama de la literatura infantil y juvenil en los últimos años diré como Ortega: «El interés configura el paisaje». Esta frase, de un filósofo tan querido por mí, tan ameno, tan sugerente, tan magnífico escritor y tan poco querido por muchos españoles, unos porque les duele en el lado izquierdo y otros porque les molesta en el derecho, esta frase, digo, constituye un antejo perfecto para mirar el asunto que tratamos. Porque está claro que el paisaje es una configuración de impresiones y esa configuración viene precedida de un punto de vista.

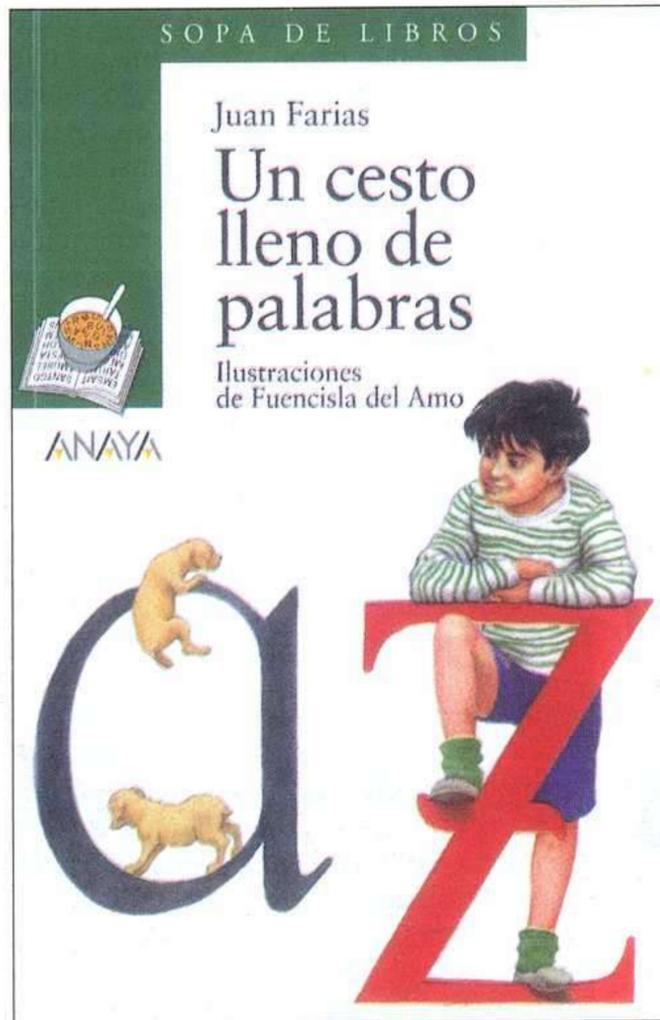
## **Un paisaje variado**

Desde mi perspectiva, pues, aclararé que no de escritor, sino del escritor que yo soy, el paisaje es muy variado, lleno de matices, con mutaciones aceleradas (este fenómeno de las continuas metamorfosis de la realidad es uno de los ingredientes del mundo contemporáneo), con valores literarios que suben y bajan, intereses que se descubren y otros que desaparecen... casi una selva. Pero si cada uno de nosotros lo mira desde su «interés», esa selva se aclara.

Siempre digo que mi punto de partida es la perplejidad, y no miento, porque cada vez que me pongo a escribir me asaltan dudas sobre esto que llama-

mos literatura infantil y juvenil. Lo de infantil creo verlo cada vez más claro; lo de juvenil más difuso, pero ya no preocupa tanto pues sé que la adolescencia es en sí misma confusa, de límites imprecisos y parece lógico que un autor que quiera abordarla se sienta inseguro cuando se acerca a esos límites, sobre todo cuando cree que es en esos límites donde debe escribir su obra. Tengan en cuenta, y esto quiero decirlo con mucha claridad, que el joven al que intento hacer leer la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles o *La República* de Platón, es el mismo al que después tal vez alguien diga que sólo puede leer *Manolito Gafotas*, o *Harry Potter*, por decir dos nombres que todos reconocerán (hablo, para que nadie se confunda, de 17 años). Y claro está, esa circunstancia crea una dificultad de precisión a la hora de escribir, porque sigo pensando que hay muchos tipos de lectores a esta edad, es más, que cada lector es uno y mal hacemos unificándolos a todos como consumidores (En el mismo Foro, Emilio Urberuaga me hacía ver cómo las palabras van transformando alguno de sus significados para elevar su prestigio, ponía él el caso de consumidor y yo le ponía el de cliente en la moderna psicología. Hoy consumidor y cliente son dos palabras con prestigio, pues somos antes que personas consumidores o clientes) ¿Acaso no existe ningún lector juvenil con preocupaciones filosóficas ni existenciales? ¿No debe haber libros que respondan a esas inquietudes? ¿Es que todo ha de ser inmediatez, deseo, y espontaneidad cuasi-vegetativa?

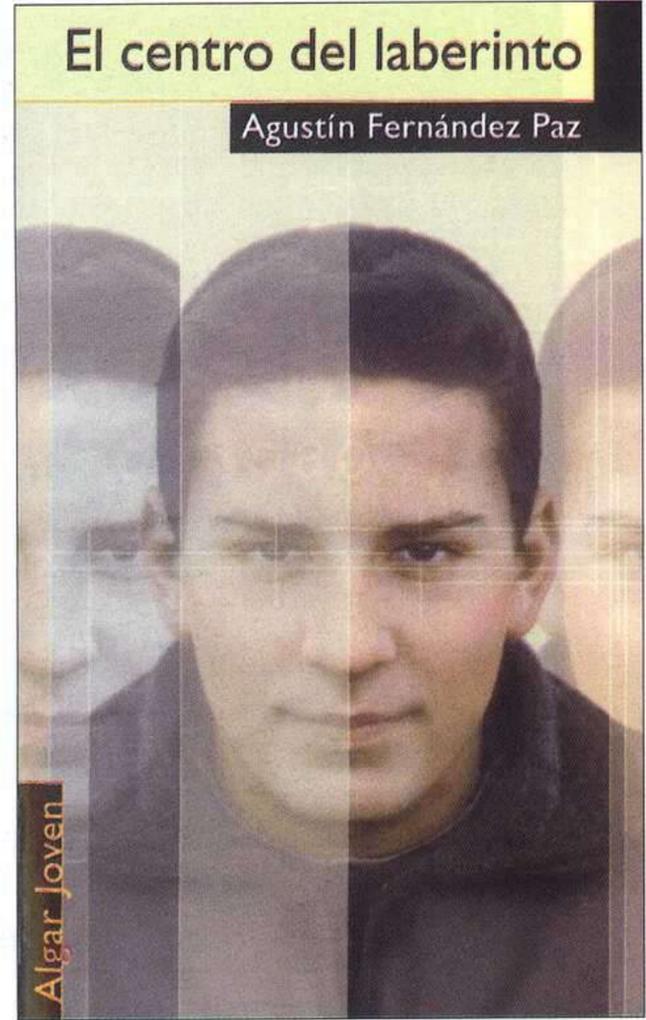
Del paisaje que yo veo, ese que es fruto de mi interés, voy a señalar algunos aspectos que no me gustan y que considero malos o negativos. Los buenos, es decir, que hay libros profundos, complejos, ricos, originales, formativos, no hace falta nombrarlos sino descubrirlos; están en Farias, en Gisbert, en Fernández Paz, en Mallorquí, en Merino, en Martínez Menchén, en Zafra, en Ramírez Lozano... De esos aspectos negativos quiero señalar tres, que creo muy significativos: la monotonía o falta de singularidad, la banalidad o el inútil reconocimiento y el dictado o la ausencia de experiencia interior.



### Monotonía o falta de singularidad

Un escritor se caracteriza por poseer una visión particular de la realidad expresada en palabras. Si otras formas de conocimiento intentan indagar en lo general —la filosofía, por ejemplo—, la literatura en cambio se ocupa de singularidades. Una obra literaria es una visión única que de otro modo se perdería, una perspectiva que desde su inalienable posición nos entrega también lo común. Considero esta nota tan esencial que su falta anula el valor de la creación literaria. La literatura es una visión única del mundo que tiene la capacidad de conectar con el sentimiento común. Cuando un actor nos hace reír, lo hace desde su individualidad y ésa es «su virtud», que, siendo él uno solo, en cambio hace reír a muchos. Pero si todos los actores interpretasen el mismo papel o utilizarasen el mismo recurso, nos cansarían, adivinaríamos sus recursos y no provocarían la sorpresa, la risa o el llanto.

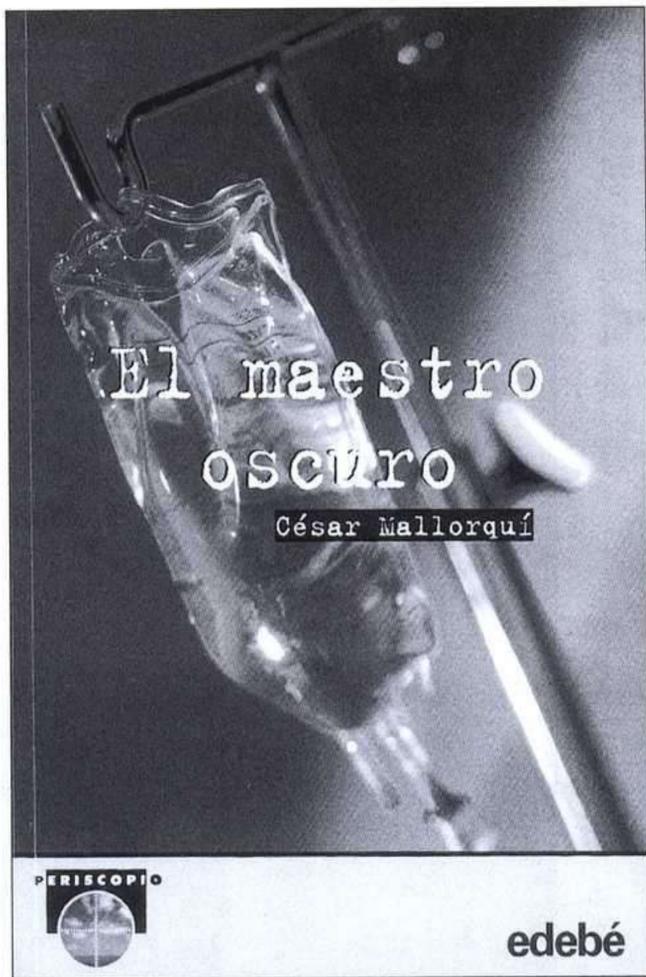
Pues bien, un cierto sector de la pro-



ducción literaria no sólo no posee ningún carácter de singularidad, sino que procura evitarlo, no indaga en la diferencia, no asume que la diferencia está no sólo en la obra sino también en el receptor de la misma y que, por tanto, su producción es clónica, monótona y prescindible. (O sea, literatura en extinción).

### Banalidad o el inútil reconocimiento

No hay placer intelectual más común y satisfactorio que el del reconocimiento, es decir, el de volver a ver, oír o leer algo de lo que habíamos gustado anteriormente. (Platón defendió la idea de que cualquier conocimiento es recuperación de un saber olvidado). Lo que nos gusta de la visita a un museo es con frecuencia reconocer las obras de las que ya tuvimos noticia. Contemplar *Las meninas*, volver a ver el *Guernica* de Picasso o algún cuadro del que hemos oído hablar. A veces, el encuentro nos sorprende, por el tamaño, por la vivaci-



por ejemplo, se encuentra a veces en lo esperable de un ritmo o una rima, o en la cadencia de sus estribillos. Pero, claro está, si lo que se repite y se reconoce una y otra vez no posee ninguna densidad estética, ningún plus de belleza, de emoción o de sentido, entonces la repetición es aburrida y banal; y el reconocimiento, inútil.

Pues bien, buena parte de la producción literaria juvenil es repetitiva. Pretende que el lector se reconozca en los aspectos más triviales, en el anecdotario de sucesos cotidianos, sin aspirar a ninguna transformación. Si tras entrar en un libro el lector debe regresar transformado, en este tipo de obras el lector vuelve igual que fue, a veces incluso reconfortado en su propia vaciedad. Estos libros se pueden seguir sin esfuerzo alguno por parte del lector, pues sólo interesa en ellos la anécdota argumental, pueden incluso ser «vistos» delante del televisor, y fíjense que he dicho visto, no leído. Una literatura, en fin, que no exige ningún esfuerzo, en la que el lenguaje pierde sus matices y en la que se prefiere escribir con el propio argot del joven no por una indagación sociológica, sino por hacerla más fácil.

planta desde fuera, pero se gesta desde dentro. La literatura, como yo la entiendo, es una síntesis de lengua y experiencia. Venga de donde venga esa experiencia necesita gestación interior, si no, es dictado, copia, repetición. Dictado de la moda, de la oportunidad, de los intereses de las editoriales o del público. Ningún criterio más nocivo en arte que el que hoy se enseña: hay que dar lo que la gente quiere. No es eso a mi modo de ver lo que debe guiar la obra de un escritor, ya que éste tendría que abrir caminos nuevos, mostrar otras perspectivas que, fruto de una larga reflexión o una profunda experiencia, sirvan para desarrollar nuevas actitudes y nuevas visiones de la realidad. No se me oculta que entre esas experiencias profundas está la de la invención, lo digo por si alguien cree que por experiencia entiendo sólo contacto con el mundo. La verdadera invención es siempre una experiencia creativa profunda.

Pues bien, mucha literatura actual no está gestada suficientemente, se entrega abortada, expulsada o es sietemesina. Ya sé que el lector contemporáneo tiene prisa y está sometido a múltiples requerimientos. Pero no importa que el lector tenga prisa, si el escritor no la tiene. ■

dad del color o por cualquier aspecto que no se incluía en nuestro esquema.

Lo mismo ocurre en los conciertos, cuando reconocemos una sinfonía o una ópera, el goce siempre es mayor. Yo creo que esa facultad es muy general en las artes, y que el mismo placer de la poesía,

### Dictado o ausencia de experiencia interior

Hay que crear desde dentro. Y aquí permítanme una imagen agrícola: se

\*Eliacer Cansino es escritor.

## VISITE NUESTRA PÁGINA WEB

**www.revistacliij.com**

- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos, números atrasados y tapas para encuadernar.
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.

**Y ESTÉ ATENTO A LAS NOVEDADES DE ESTE AÑO: EN 2003 ¡CUMPLIMOS 15 AÑOS!**